

SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA (C.370/7373 - 444) DOCTOR DE LA IGLESIA



Cirilo de Alejandría fue un eclesiástico romano natural de Egipto, **Patriarca de Alejandría desde 412 hasta su muerte**. Probablemente bajo la protección de su tío el obispo Teófilo, **hizo muy buenos estudios, tanto religiosos como profanos, como lo prueban sus escritos**.

Cirilo, acompañó a su tío al Sínodo de la Encina, cerca de Calcedonia, el año 403, en el cual fue depuesto Juan Crisóstomo. **Más tarde, en 412, sucedió a su tío como obispo y patriarca de la sede alejandrina**.

Muchos se opusieron a su nombramiento, quizá por su genio impaciente y dominador. **Su episcopado se caracterizó por la presión contra judíos, paganos y otras confesiones cristianas, así como por sus roces con las autoridades imperiales y su lucha de poder con el Patriarcado de Constantinopla**.

Pero el acontecimiento que marcó toda su carrera fue el nombramiento para el Patriarcado de Constantinopla de un sacerdote de Antioquía, Nestorio el año 428.

Emprendiendo inmediatamente la lucha contra los apolinaristas, el nuevo obispo enseñaba claramente que el Cristo Verbo Encarnado era simultáneamente Dios perfecto y hombre perfecto; pero agregaba que la Virgen María, Madre de Cristo, no habiendo dado a luz más que su naturaleza humana, no debía ser llamada **"Madre de Dios – Theotokos"**.

Se produjo el escándalo. En una homilía a sus fieles, respaldada por una carta a los monjes, Cirilo restableció la verdad: **"Si Cristo es perfectamente Dios y hombre a la vez, sin embargo no está dividido, no es sino una sola Persona, la Persona divina del Verbo; y el nombre de 'Madre de Dios' atribuido a la Virgen María subraya precisamente la unidad de la Persona divina en Cristo"**. Luego le escribió a Nestorio para señalarle sus inexactitudes de expresión que podrían venir a ser errores formales.

Por lo anterior le han llamado: **"Invicto asertor y sapientísimo doctor de la divina maternidad de la Virgen María, de la unión hipostática del Verbo y del Primado del Romano Pontífice"**.

Siendo muy joven Cirilo, vistió el hábito de los solitarios de Nitria y fue educado en las virtudes monacales por el abad Serapión. Llevó una vida muy mortificada y entregado a la oración hasta que su tío, el Patriarca, le

encomendó la tarea de predicar la Palabra de Dios, que por cierto lo hacía con extraordinaria maestría y gran fruto espiritual. **Pero no le llenaban los halagos del mundo ni los honores eclesiásticos, aunque estos siempre le buscarían a él.** Solía decir: **"Mi más ardiente deseo, mi única ambición, es padecer y morir por la fe de Cristo... Ningún insulto, ninguna persecución, ninguna contumelia, me conmueve con tal que la fe resulte sana y salva. Por la fe de Cristo y por lo que El ha hecho por mí he decidido ir al encuentro de cualquier clase de trabajo que me pueda sobrevenir y estoy dispuesto a soportar cualquier clase de tormento que el Señor me tenga preparado..."**.

Requirió todas estas disposiciones y el don de fortaleza, porque le esperaban grandes fatigas por la causa de Jesucristo que ahora él no podía vislumbrar. Pero su recia formación y su extraordinaria virtud estaban dispuestas para arrostrar toda clase de embestidas del enemigo.

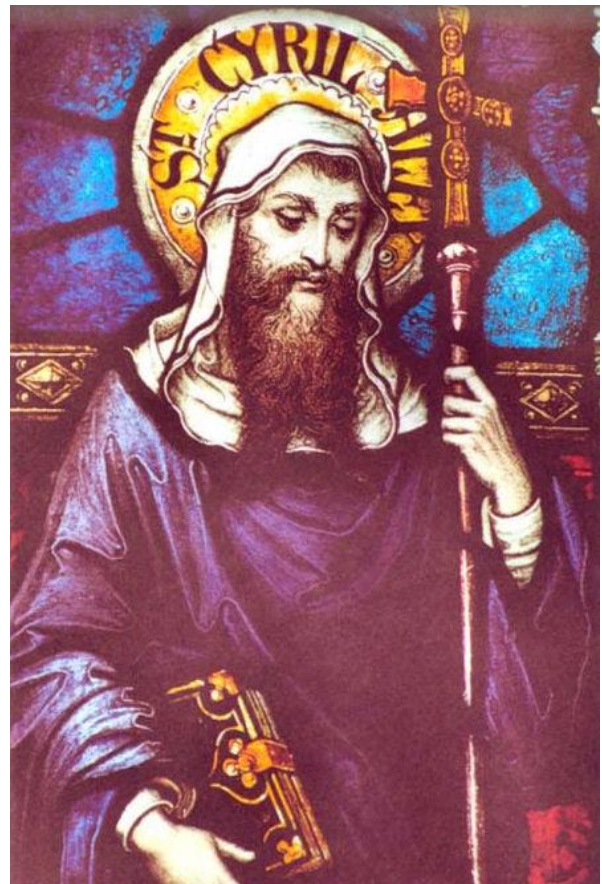
Desde el principio de su episcopado, en 412, Cirilo se vio en lucha con los novacianos y los Judíos. Cuando decidió cerrar las iglesias de los primeros y expulsar a los segundos, hubo motines en el curso de los cuales la célebre Hipatía, hija del filósofo Teón, y ella misma platónica influyente, encontró la muerte. Apoyado por los monjes, el obispo resistió aun al Prefecto Orestes.

Habiendo escrito a Nestorio para señalarle sus inexactitudes de expresión que podrían venir a ser errores formales sobre La Madre de Dios y el Salvador, y no habiendo obtenido mejor efecto una segunda carta, Cirilo intentó otro recurso por medio de un viejo amigo, Acacio, obispo de Berea, venerado por todos sus colegas. **En fin, sobre esta materia firmuló tres profesiones de fe destinadas al Emperador Teodosio II, a la Emperatriz Eudoxia, y a los príncipes Arcadio, Marina y Pulqueria.**

El Papa Celestino I, informado a su vez del asunto, examinó los sermones de Nestorio, ya sospechoso para Roma, en razón de su actitud demasiado favorable para los pelagianos; un sínodo romano aprobó las tesis de Cirilo y además le encargó obtener de Nestorio una retractación, o bien, si Nestorio no consentía en ello, deponerlo.

En una carta al heresiarca, después de un breve resumen de la doctrina ortodoxa, Cirilo formulaba doce anatemas que le pedía firmar. Sus términos le parecieron inaceptables a Nestorio, y aun viciados de apolinarismo: los rechazó con altivez y apeló a un concilio ecuménico, obteniendo del Emperador la promesa de su celebración, mismo que se reunió en Éfeso bajo la presidencia de Cirilo

Cirilo aprovechó el error dogmático de Nestorio para deponerlo de su sede. Participó activamente en el Concilio de Éfeso el año 431, convocado por el emperador Teodosio II, y **logró que se proclamara a María la Theotokos: Madre de Dios.** Por eso **Cirilo no solo aportó a la Mariología sino también a la Cristología.** Cirilo **presidió el Concilio bajo la autoridad el Papa Celestino I (422-432).**



Carta 1 de las cartas de san Cirilo de Alejandría defendiendo la maternidad divina de María:

Me extraña, en gran manera, que haya alguien que tenga duda alguna de si la Santísima Virgen ha de ser llamada Madre de Dios. En efecto, si nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿por qué razón la Santísima Virgen, que lo dio a luz, no ha de ser llamada Madre de Dios? Esta es la fe que nos transmitieron los discípulos del Señor, aunque no emplearan esta misma expresión. Así nos lo han enseñado también los santos Padres.



María, Madre de Dios».

Y, así, nuestro padre Atanasio, de ilustre memoria, en el libro que escribió sobre la santa y consubstancial Trinidad, en la disertación tercera, a cada paso da a la Santísima Virgen el título de Madre de Dios.

Siento la necesidad de citar aquí sus mismas palabras, que dicen así: «La finalidad y característica de la sagrada Escritura, como tantas veces hemos advertido, consiste en afirmar de Cristo, nuestro salvador, estas dos cosas: que es Dios y que nunca ha dejado de serlo, él, que es el Verbo del Padre, su resplandor y su sabiduría; como también que él mismo, en estos últimos tiempos, se hizo hombre por nosotros, tomando un cuerpo de la Virgen

María, Madre de Dios».

Y, un poco más adelante, dice también: «Han existido muchas personas santas e inmunes de todo pecado: Jeremías fue santificado en el vientre materno; y Juan Bautista, antes de nacer, al oír la voz de María, Madre de Dios, saltó lleno de gozo». Y estas palabras provienen de un hombre absolutamente digno de fe, del que podemos fiarnos con toda seguridad, ya que nunca dijo nada que no estuviera en consonancia con la sagrada Escritura.

Además, la Escritura inspirada por Dios afirma que el Verbo de Dios se hizo carne, esto es, que se unió a un cuerpo que poseía un alma racional. Por consiguiente, el Verbo de Dios asumió la descendencia de Abrahán y, fabricándose un cuerpo tomado de mujer, se hizo partícipe de la carne y de la sangre, de manera que ya no es Dios, sino que, por su unión con nuestra naturaleza, ha de ser considerado también hombre como nosotros.

Ciertamente el Emmanuel consta de estas dos cosas, la divinidad y la humanidad. Sin embargo, es un solo Señor Jesucristo, un solo verdadero Hijo por naturaleza, aunque es Dios y hombre a la vez; no un hombre divinizado, igual a aquellos que por la gracia se hacen partícipes de la naturaleza divina, sino Dios verdadero, que, por nuestra salvación, se hizo visible en forma humana, como atestigua también Pablo con estas palabras: Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Los escritos de Cirilo de Alejandría son numerosos, entre ellos se citan:

- “La adoración en espíritu y en verdad”
- “Glafiros” (o textos escogidos)
- “Comentario del profeta Isaías”
- Comentario del Evangelio de San Juan
- “La Trinidad consubstancial”
- “La verdadera Fe”
- “Quíntuple libro contra las blasfemias de Nestorio”
- La Apología contra Teodoreto”
- “La Explicación de los doce capítulos”
- “La Apología de Teodosio”,
- “Contra los que no quieren reconocer en la Santísima Virgen a la Madre de Dios”: examina un punto particular de los errores de Nestorio
- “Diálogo sobre la unidad de Cristo”: es un tratado completo de la Encarnación



Los Papas, tanto Celestino I (422-432), en su tiempo, como todos los demás en épocas más cercanas, Pío XI (1922-1939) y Pío XII (1939-1958), han cantado sus egregias cualidades como acérrimo defensor de la auténtica fe cristiana contra Nestorio que intentaba profanarla.



TOMADO DE:

https://es.wikipedia.org/wiki/Cirilo_de_Alejandr%C3%ADa

http://www.corazones.org/santos/cirilo_alejandria.htm

http://magnificat.ca/cal/es/santoral/san_cirilo_de_alejandria.html

http://mercaba.org/DOCTORES/Ciril%20Ale/san_cirilo_de_alejandria.htm